

Novela

Lourdes Talavera

A mi padre

Todos los personajes y situaciones narrados en esta novela son ficticios. Las citas de documentos corresponden al Archivo del Terror, transcritos de la obra de Alfredo Boccia Paz, "Es mi informe. Los archivos secretos de la Policía de Stroessner".

"... porque se sabía de tantos que habían sido tragados por aquel abismo sin fondo sin ser culpables de nada; porque la lucha contra los «subversivos», con la tendencia que tiene toda caza de brujas o de endemoniados, se había convertido en una represión demencialmente generalizada, porque el epíteto de subversivo tenía un alcance tan vasto como imprevisible".

(Ernesto Sabato. Nunca más. Informe CONADEP. 1984)

“Hay asilo en la lectura, en la sociedad mundana,
En la rutina oficinesca, en la compañía de los
viejos amigos y en la ayuda oficiosa a los extraños:
pero no hay asilo en un lecho contra el recuerdo de
otro.”

Cyril Connolly (1903 – 1974)

1.

La niña lloraba porque tenía hambre, su madre la sostenía en los brazos y cada tanto la mecía suavemente mientras sujetaba con su mentón, la cabeza de la pequeña. Luego de más de una hora escuchó el nombre de la niña e ingresó a la sala de consulta. La médica de niños, era una mujer afable que le preguntó sobre cuándo y cómo comenzó la fiebre, la medicación que le había dado para bajarla, el tipo de tos que tenía y si la niña había recibido las vacunas que correspondían a su edad. En la semana anterior había cumplido seis meses.

No tenía dinero en ese momento y no sabía qué había pasado con el padre de la niña. Cada día que pasaba le resultaba más difícil vivir en las condiciones que estaban y cuidar de la niña. A veces la miraba y no le inspiraba ternura alguna. El pelo negro y los ojos del mismo color realzaban la tez cobriza de esa diminuta persona.

Había terminado la secundaria cuando la enviaron a la ciudad para trabajar en una casa de familia. Dejó su hogar y la chacra, en Pirayú, donde no tenía posibilidades para progresar. Sus padres fallecieron cuando tenía apenas siete años y quedó a cargo de su abuela quien ya tenía una avanzada edad. Antonia, una tía suya había trabajado de mucama, hasta que contrajo matrimonio con Ramón y ambos viajaron a Buenos Aires para residir allí, porque tenían trabajo asegurado y eso les permitió seguir ayudando a sus parientes. De esta manera cuando falleció la abuela, la tía Antonia se las arregló para que pudiera trabajar con sus antiguos patrones. En realidad, con la hija de aquellos.

Nuria quedó impresionada con la ciudad, el bullicio la emocionaba infundiéndole entusiasmo y un poco de temor. Al poco tiempo se había convertido en una bonita joven que despertaba la admiración de los varones y una sutil envidia en sus congéneres. Su cabello castaño había adquirido tonalidades iridiscentes y su piel exhibía una tersura inigualable. Pronto los ojos del sobrino de la dueña de casa la escrutaban de una manera inusual. En ocasiones se aparecía por el jardín mientras ella cuidaba de la niña de la casa o jugaba con ella.

Cuando se dio cuenta de que estaba atrapada en la telaraña de la pasión, ya fue tarde. Sucedió de forma casual. Salía de la ducha y él entró a la habitación, se le acercó, le...

14.

El verano de 1976 fue en extremo caluroso, por decreto oficial o presidencial la temperatura no debía sobrepasar los 36 grados Celsius. Los diarios destacaban la inauguración de una playa sobre el río Paraguay, a la que denominaron “Playa Nacho” en homenaje al director de turismo de esa época. Se encontraba en las cercanías del Club Mbiguá.

Beatriz y Alfredo viajaron a Mar del Plata, bajo el cuidado de Julia quedó en la casa la pequeña Ana Paula. Desde Buenos Aires viajaron en tren, en uno veloz y lujoso. Iban sentados en asientos súper pullman, de terciopelo color bordó. Se alojaron en un hotel en pleno centro de la ciudad, en una habitación que tenía las paredes empapeladas con rosas al estilo Tudor. Era preciosa, con su cama cama y dos mesitas de luz. Beatriz se sentía una reina.

En las noches que allí estuvieron, ella tardaba en dormirse porque no deseaba dejar de experimentar el placer de la proximidad de Alfredo. Él siempre leía en las noches, iluminado por la luz del velador, ajeno a ella aunque sin embargo tan cerca que podía extender la mano y tocarla.

A la mañana cuando se despertaba, Beatriz saltaba de la cama, descorría las cortinas y descubría un sol, a veces aprisionado entre las nubes. Igual se ponía la malla bajo la ropa y bajaba con su marido a tomar el desayuno. Salir del hotel y llegar hasta la playa era su meta máxima.

Beatriz se sujetaba con las manos su pelo alborotado por el viento, se mojaba los pies y entraba al agua. Y así, ella en el mar adentro se revolcaba en las olas, las remontaba y se dejaba arrastrar por la corriente hasta que sus dedos quedaban arrugados y los labios violetas. Pensaba que un milagro podía suceder.

El mar era una prueba ávida del ruido del corazón, que late para nada. O por algún motivo que ahora ha dejado de tener importancia. Deseaba estar de vacaciones de sí misma. Su corazón latía siempre. Estaba en manos del mar. Cuando una no servía para nada, era un desorden que no se sentía. En la habitación, entre cuatro paredes cuando la ventana estaba cerrada pensaba que era demasiado tarde para empezar a vivir o a morir. Desde el momento que sabía que existía en vano, porque había fracasado en el logro más bello; quedaba el aburrimiento. Ella vivía del aburrimiento, y en el fondo de éste, había otra fuente de aburrimiento siempre nueva.

Quiso que el mar la tocara con su espuma, era la hora de la marea. Entró al mar hasta el lugar donde la ola estalla. La ola medía menos de dos metros y no se inclinaba. Estaba con la mirada puesta en los ojos del mar. Estaba rugiente de deseo, la quería poseer de inmediato. Él era su propia muerte, su propio guardián. Y avanzó con la última fuerza, aquella residual que queda cuando la respiración se ha ido y era la fuerza del pensamiento.

Después que la oleada amainó, se quedó tranquila. De cara al cielo recobró el aire, su propio peso corporal. Ella se sentía un animal apacible con pulmones respirando, con ojos zigzagueantes que leían mensajes en el horizonte sin llegar a interpretarlos. Veinte metros de agua la separaban del presente, del pasado, de sus logros y fracasos. Poco a poco se tranquilizó y respiró el agua de sus pulmones. El mar la había embebido toda. Ella era agua de mar.

En breve, y de improviso el pensamiento regresó ahogado de miedo, golpeado contra la ola, tan grande que el mar cabría en él. Movi6 sus manos y sus pies. Se desliz6 desapeadamente hasta la playa. Cuando volvi6 al hotel, lo mir6 desde la ventana, a él, al mar, a la muerte, y la vio enjaulada. Le sonri6 y pens6 que alg6n milagro pod6a suceder para renovar los d6as de los veranos de su existencia. Levant6 la cabeza para respirar mejor y pudo sentir en la boca el gusto salobre e inconfundible del mar. De pronto se sinti6 m6s grande que cualquier fracaso que le aguardara en Asunci6n.

19.

En *Los Archivos secretos de la Policía de Stroessner*, libro de Alfredo Boccia un tal Renato lee que en abril de 1976, se inicia un amplio operativo policial antisubversivo documentado que tuvo por consecuencia, en pocos meses, la persecución y encarcelación de miles de personas para averiguaciones acerca de su vinculación con la Organización Político Militar – OPM.

Al caer sus principales jefes, un extenso memorando de la policía, ofrece la versión oficial:

“...En el mes de Abril de 1976, la OPM tenía estructurada y estaba lista política, militar y organizativamente para entrar en acción, contando con una organización nacional,(8) ocho COLUMNAS de (484) cuatrocientos ochenta y cuatro HOMBRES cada una (1) COLUMNA en formación (COLUMNA CINTURON) a más de contar con el apoyo de numerosas personas sin estar totalmente integradas y registradas por la organización; contaban con el apoyo del ERP(ejército Revolucionario del Pueblo) que los había entrenado ideológica y militarmente y el grupo MONTONEROS que les proveía de armas y explosivos; dentro del país contaban también con el apoyo de la MISION DE AMISTAD; I. D. I. A (Instituto para el Desarrollo Integral y Armónico) e I. S. A. L (Organización que reunía a los representantes de todas las Iglesias Cristianas) que es el antecedente del actual organismo llamado COMITÉ DE IGLESIAS (...).

En Abril de 1976, OPM fue desbaratada en un setenta por ciento (70%) aproximadamente siendo muertos en enfrentamientos varios de sus principales Jefes, tales el caso de:

1) En BARRIO Herrera, JUAN CARLOS DA COSTA, siendo herido cuando se abría paso a balazos MARIO SCHAERER PRONO; quien en compañía de su esposa GUILERMINA KANONIKOFF DE SCHAERER fueron posteriormente apresados en el local de la IGLESIA DE SAN CRISTOBAL a cargo de los sacerdotes canadienses. MARIO SCHAERER PRONO falleció con posterioridad en el Policlínico Policial “RIGOBERTO CABALLERO” como consecuencia de las

heridas recibidas. Gravemente herido en esta oportunidad fue el actual Director de Política y Afines CRIO. GRAL ALBERTO B. CANTERO D.

- 2) *En Valle Apuá (Lambaré) MARTIN ROLON cuando resistió a tiros la intervención policial. Herido en esta oportunidad fue el actual CRIO GRAL. (SR) GUSTAVO GIMENEZ.*
- 3) *En Misiones, ELIXTO LOPEZ, POLICARPO LOPEZ, ALEJANDRO FALCON, JUAN DE DIOS SALINAS, FRANCISCO LOPEZ, ADOLFO LOPEZ, DIEGO RODAS, DIONISIO RODAS, JUAN CABRAL Y RAMON PINTOS, cuando resisten a tiros la intervención policial. Asimismo, para ver el grado de adoctrinamiento y fanatismo al que habían llegado luego de la concientización efectuada en los mismos, se cita el caso de SILVANO FLORES, uno de los principales Jefes de Columnas, quien se degolló en presencia de su hijos al verse rodeado y sin posibilidades de huir a la acción policial.*
- 4) *Se detuvo aproximadamente a (400)cuatrocientas personas directamente vinculados a la organización, siendo sin embargo este número mucho mayor en el orden de los procedimientos, pues muchos de los arrestados eran sometidos a un interrogatorio y posteriormente liberados por encontrárselos con implicaciones menores o por ser ellos menores de edad.*
- 5) *Se desbarató en la Capital la CONDUCCIÓN NACIONAL, siendo muerto el número uno (JUAN CARLOS DA COSTA); el número dos (NIDIA GONZÁLEZ TALAVERA); prófuga y el número tres (EULOGIO CONSTANTINO CORONEL) detenido. Las COLUMNAS N° 6 – Valle Apuá (LAMBARÉ), N° 8 – Barrio Herrera y las COLUNAS UNIVERSITARIA Y SECUNDARA. Se desbarató también la COLUMNA CINTURÓN por entonces en formación.
En el interior fueron desbaratadas las (2) COLUMNAS DE MISIONES (...), UNA (1) COLUMNA que operaba en CORONEL OVIEDO, CAAGUAZÚ y CECILIO BÁEZ y una (1) COLUMNA que operaba en PARAGUARI, QUIINDY y ROQUE GONZALEZ DE SANTACRUZ.*
- 6) *Fue destruido el llamado “COLEGIO MILITAR”, local éste ubicado en el BARRIO SEMINARIO, donde el adiestramiento militar corría a cargo de los asesores e instructores del ERP y MONTONEROS (...).*
- 7) *Fue capturado el ARCHIVO completo de la ORGANIZACIÓN (...) La OPM fue desbaratada en un alto porcentaje como se indicara pero no fue totalmente destruida y varios de sus principales gestores prófugos lograron salir*

clandestinamente del país y reagruparse en el exterior al amparo de Organizaciones Internacionales (...).”

20.

Cuando egresaron del colegio cada uno eligió su camino, Manuel y Marga estudiaron medicina, Nina completó con honores la carrera de bioquímica que nunca ejerció y Beatriz la licenciatura de literatura y civilización inglesa. Al poco tiempo, fallece el padre de Beatriz y ella queda con su abuela. En una reunión de la Asociación Rural le presentan a un empresario español, llamado Alfredo Farreras. Marga quien también frecuentaba ese ambiente le bromeaba acerca del parecido de ese hombre con el cantante belga Jacques Brèl. Pero, Alfredo no tenía ninguna inclinación hacia la canción francesa, pero sí para los negocios y supo cuadruplicar la fortuna heredada por Beatriz. Había llegado al país, con sus hermanas, unas señoritas mayores y una de ellas se había casado con un militante liberal para luego quedar casi confinada en su casa de Coronel Oviedo. Sin mucho cortejo, Beatriz y Alfredo se casaron y tuvieron una hija, Ana Paula.

Marga y Manuel seguían solteros a mediados de los setenta y Nina se había juntado en pareja con un dirigente del llamado Movimiento Independiente, de ese entonces. Ya no se frecuentaban con asiduidad. Alfredo era compañero de póquer, del entonces Jefe de la Policía Política, el Comisario General Justo Máximo Ortellado. También, estaba un contador, gerente de un banco importante de plaza, llamado Carlos Ordóñez y un comerciante libanés, Carlos Cassiuff.

Tenían por costumbre reunirse los viernes a la noche, Beatriz había renunciado a oponer resistencia a esas compañías y afición de su marido. No valdría ningún berrinche. Su abuela le comentaba que la gente señalaba que el Comisario Ortellado tenía fama de sanguinario y cruel torturador. No entendía como Alfredo podía tener ese grupo de amigos. Alfredo, ¿cómo puedes relacionarte con esa gente? Le preguntaba Beatriz y el hombre sin menor asomo de pudor le respondía: siempre es necesario estar cerca del poder.

Cuando su abuela falleció a causa de una neumonía, se sintió realmente sola. A partir de ahí, fue Alfredo quien se ocupó de administrar, sólo él, los bienes que pertenecían a su familia. Sabía que los amigos de Alfredo le decían que era un

ganador. La suerte le acompañaba siempre. Solamente le inquietaba que Beatriz no lo amara lo suficiente.

Le sacaba de las casillas que su rostro se le iluminara cada vez que se encontraba con el médico, ese que se llamaba Manuel Peña y había sido compañero suyo de colegio. Alfredo le llevaba quince años a Beatriz. Lo que nunca comentó con su esposa fue que sus amigos de póquer, le decían que él se había dado el braguetazo.